

EL ARTE DE LA CONSTRUCCIÓN | UN VISIONARIO QUE DEJA UN LEGADO IMBORRABLE



La Casa Danzante, mítica edificación de Praga.



La bodega Marqués de Riscal, en Elciego, brilla con luz propia.



Una colorida versión de la Fundación Louis Vuitton, en París.

J. VILLAHIZAN (SPC)-AGENCIAS

Un visionario es alguien que se adelanta a su tiempo, que tiene una imagen clara del futuro y que posee la suficiente energía, imaginación y creatividad para transformar el entorno. Eso fue Frank Gehry y su obra. El arquitecto canadiense que supo adelantarse al futuro falleció el pasado viernes a los 96 años en California y, como otros artistas, deja un legado con obras inmortales como el Museo Guggenheim de Bilbao, el Biomuseo de Panamá, la Fundación Louis Voiton, de París, o la impresionante Casa Danzante en Praga.

El pionero del deconstructivismo, que ya de pequeño moldeaba ciudades enteras de alambre y madera, convirtió la arquitectura en un auténtico fenómeno social y logró transformar las ciudades en las que trabaja en símbolos permanentes de modernidad. Y es que Gehry decidió romper con todo. Desde los principios básicos de la arquitectura hasta el concepto mismo de espacio tradicional. El autor alteró el horizonte para crear edificios-símbolos que se convierten en reclamos publicitarios que dan fama a la ciudad y atraen un turismo masivo.

Todo indica que con sus creaciones el arquitecto buscaba la globalización, el compromiso y la creatividad desbordante, dentro de un plano de aparente caos controlado. El profesional canadiense buscaba fragmentar los edificios, desintegrar el espacio y crear formas irregulares con un único objetivo: romper la armonía. Para Gehry, lo perfecto es construir edificios dinámicos y aparentemente irreales, como si estuviesen sostenidos en el espacio sin gravedad.

Porque eso es Frank Gehry, grandeza, ilusión y protagonismo, como lo ilustra perfectamente uno de sus edificios más icónicos, el



El canadiense, que falleció el viernes, fue ganador, entre otros, del Premio Pritzker y del Príncipe de Asturias de las Artes. / REUTERS

EL HOMBRE QUE ADIVINÓ EL FUTURO

Frank Gehry, uno de los arquitectos más influyentes del mundo, ha sido un genio reconocido por sus innovadoras y rompedoras formas

Guggenheim de Bilbao, un museo que le convirtió a él en una celebridad mediática y a la arquitectura en el nuevo objeto de deseo de los políticos para transformar sus ciudades, no solo urbanísticamente, sino también económicamente.

Siempre dijo que el centro de exposiciones vasco fue un proyecto «especial» en el que contó con margen para «explorar con libertad ideas que no había podido llevar a cabo en el pasado».

Con esa libertad que le con-

La fachada de titanio del Museo Guggenheim ha marcado toda una época en Bilbao.

cedieron creó un edificio curvilíneo revestido de placas de titanio. «Una de mis obras preferidas, que cuando se terminó me hizo exclamar, admirado: ¿Cómo he podido hacer esto?», llegó a confesar.

Además, logró cambiar el rumbo de Bilbao, convertida por primera vez en un destino turístico de primer orden, y de la Fundación Guggenheim, reclamada por ciudades de todo el mundo deseosas de tener también una sucursal museística de esta enseria.

Además del Guggenheim Bilbao, Gehry hizo otras dos obras en España: el hotel de las bodegas Herederos del Marqués de Riscal, en la pequeña localidad alavesa de Elciego, y la Torre de La Sagra, que no es un edificio, sino una escultura que representa un Pez Dorado situado en el Puerto Olímpico de Barcelona.

AGITADOR DE MENTES. Con el mundo rendido a su obra desde hace ya décadas, su particular estilo arquitectónico le llevó a conseguir diversos reconocimientos de prestigio como el Premio Pritzker en 1989, la medalla de oro del American Institute of Architects en 1999 o el Premio Príncipe de Asturias de las Artes en el 2014.

Una carrera que comenzó a destacar en la década de los 70 por sus construcciones de formas escultóricas que combinan materiales industriales poco comunes con otros como el titanio y el vidrio.

Desde finales de los 80, el nombre de Gehry se asoció al deconstructivismo, caracterizado por la fragmentación y por la ruptura de un proceso de diseño lineal, que da como resultado edificios de una apariencia visual impactante.

Su visionaria y futurista obra queda ahora repartida por todo el planeta para el asombro y disfrute de las nuevas generaciones, una arquitectura impresionista que ya ha marcado a toda una época.

